

Esa misma posesion de tus padres de que me has hablado varias veces, recordarás que era un monte cerrado, en que la misma exuberancia de la vegetacion habia dado nacimiento a miasmas deletéreos que hacia insalubre esa comarca. La mano del hombre tumbó los árboles, limpió la tierra, volvió las aguas a su cauce legitimo, decayó los pantanos, plantó árboles preciosos i embelleció la naturaleza con habitaciones cómodas i risueñas. Lo que era insalubre se volvió saludable; en vez de frutos amargos hai hoy frutos agradables i alimenticios; hoy se respira allí el bienestar i la comodidad.

Si quieres ver la excelencia del trabajo, por otro prisma, observa i estudia al ocioso, a esa planta parásita de la sociedad; compara la vida desarreglada i llena de tedio que arrastra con la que lleva el hombre honrado que trabaja; en éste las pasiones son refrenadas, en aquel hacen explosion, el uno es capaz de nobles acciones, de actos de virtud i de heroismo, el otro recorre una a una las escalas del vicio, causando daños a la sociedad, a su familia i a sí mismo; el uno, en fin, tiene un hogar dulce, apacible i en que sus días corren con serenidad, hasta que le llegue la hora de ir a rendir cuenta de su jornada i a obtener un premio eterno por sus virtudes; el otro no tiene hogar, lleva una vida estragada i acaha como ha vivido.

¿No es verdad que en presencia de ese cuadro bosquejado a grandes pinceladas, no se puede ménos de repetir en voz baja, con fe profunda, aquella máxima de uno de mis maestros, i de que he hablado tantas veces: «Es hasta una especulacion ser hombre honrado i trabajador»? ¿No es verdad que es mas fácil, mas suave i mas serena la vida por el sendero de la virtud que por el del vicio; i si somos cristianos de corazón, i si consideramos la brevedad de la vida no es difícil afinar la ruta que debemos seguir?

Por otra parte, el trabajo hace agradable el descanso, como era deliciosa en otro tiempo la salsa negra de los lacelcomonios.

Después de un día de grandes faenas, es que es grato descansar en el hogar rodeado de esos caros objetos que embellecen nuestra existencia con su amor i sus caricias.

No soy yo de los que creen en la perfectibilidad continua e indefinida del género humano; mas sí creo en el progreso constante de las ciencias i de las artes i me basta al efecto dirigir una mirada sobre su marcha al través de la historia.

Este progreso, que en lo que respecta a algunos ramos del saber, es sorprendente, no se ha obtenido sino a fuerza de trabajo i perseverancia durante años i durante siglos; sabios ha habido que han hecho grandes descubrimientos los que han legado a la humanidad, otros han venido

después i aprovechándose de ellos han hecho otros nuevos que también han legado i así sucesivamente hasta nosotros, que, merced a pocos estudios hallamos la síntesis de tales descubrimientos formando un panorama bellissimo i extenso.

Llegar a él por medio del estudio es el anhelo de la juventud.

De ahí concluyo yo, también, que el tiempo es un medio de perfeccion.

Pero debo concluir porque he prometido escribirte una carta de exiguas dimensiones en atención a que conoces demasiado las verdades de que me ocupa hoy.

Te encuentras recojiendo provisiones i haciendo preparativos antes de arrojar tu nave a la mar preciosa de la vida; cuando te halles en medio de las tempestades, en alta mar, recuerda que la brújula que te ha de indicar el puerto de salvacion no es otro que *el amor a la virtud, el amor al trabajo*.

Medellin, 8 de enero de 1869.

ORION.

LOS PESEBRES.

El teatro ha estado desierto en las últimas representaciones. En cambio la jente ha concurrido en abundancia a los pesebres.

Esto ¿qué indica? ¿Progreso? No me consta. ¿Atraso? No seré yo quien arranque a Medellin el glorioso timbre de ciudad culta que en otras ocasiones i por personas competentes se le ha dado.

En mi carácter de simple observador debo limitarme a apuntar el hecho sin comentarios; queden éstos para plumas de otro orden i de otras intenciones.

La jente, pues, en lugar de ir al teatro ha ido a los pesebres. Este es el hecho.

¿Qué son los pesebres?

Antiguamente eran una diversion, hoy se han convertido en una pura especulacion. En Antioquia este cambio no es cosa de sorprender a nadie, pues los antioqueños todo lo vuelven, o mejor dicho, lo volvemos negocio.

Los pesebres de hoy son verdaderas funciones de títeres: en ellos no se ve otra cosa que muñecos de arcilla o de madera ejecutando ciertos movimientos con el auxilio de las cuerdas que, por debajo de la mesa, tiran los especuladores o sus agentes para contentar i hacer reír a sus favorecedores.

De lo dicho podría deducirse lógicamente esta consecuencia: «El ilustrado público de Medellin prefiere las funciones de títeres a las funciones de teatros». I podría preguntarse: ¿Por qué? A lo cual podría darse una de estas tres contesta-

ciones o todas tres conjuntamente: 1.ª Por ser los pesebres mas baratos que las comedias. 2.ª Porque el refinamiento del gusto conduce a la extravagancia; i 3.ª Porque no se hizo la miel... para el que no quiere tomarla.

Consecuencia que yo no deduzco, pregunta que no hago i contestaciones que no doy, porque libreme Dios de meterme en esas filosofías.

Ademas yo no podria tirar la piedra, porque le incurrido moi de mi voluntad en el mismo pecadillo.

Yo tambien he ido a los pesebres, i no una sola vez, que muchos reales me han costado, sino muchas i muchísimas. Si he ido por seguir la moda, o porque en ello hallara algun placer, o por tomar los datos para este articulo, o por cualquiera otra cosa, es punto reservado para el lector i sobre el cual mi conciencia está tranquila aunque mi bolsillo no.

Para que el lector que no los haya visto pueda tener idea de los pesebres, me tomo la pena de molestarlo diciéndole lo que vi, i algo, no todo, de lo que en ellos oi.

Excusado me será decir que la primera vista fué la del portero, personaje que teniendo por oficio sacarle a uno el dinero no puede ménos de ser moi antipático.

Como en el interior habia mucha jente i el local era moi estrecho, hacia un calor insuperable; llegó a elevarse la temperatura, segun varias observaciones termométricas, con poca diferencia a la del agua hirviendo.

—Jesus, cuánta jente! exclamó mi compañero al entrar.

—Jesus, qué calor! dije yo.

En efecto, acercarse uno al recinto de la funcion i pararse en la boca de un horno encendido, eran cosas enteramente iguales.

De paso apuntaré una observacion científica: el calor se aumentaba en proporcion directa de las mujeres que entraban, cada una hacia subir el mercurio por lo ménos un grado, i no como quiera, de Réaumur.

—Aquí si he eclipses! observó mi compañero.

Nada mas esarto, porque el tumulto de las personas de adelante impedia a las de atras que pudieran ver i admirar las figuras i piruetas de los muñecos.

Recibiendo un empellon aquí, allí un pison en el callo mas adolorido, i mas allá un golpe en la cabeza, pude entrar a tomar un buen puesto.

Primoroso! Música debajo del tablado; enciema, equitacion, leñadores en el monte, ingenios de azúcar, molinos de pisonas movidos por caballos, corralas de toros, globos aerostáticos, cacerías i pescas, ópera, torreones, casas de campo, plazas, surtidores, sapos i culebras, & c.

Como soi un tanto flojillo en esto de historia,

empecé a preguntar qué relacion tenian todas esas cosas con el nacimiento del Niño Dios, hasta que un caritativo *cicerone* se tomó la molestia de ilustrarme con mil oportunas explicaciones.

Estaba diciéndome cómo los tres reyes magos, que iban por una cordillerita, debian bajar por el flanco de la montaña al puerto de donde debia zarpar el buque de vapor que allí estaba surto i que los conduciria al lugar de la adoracion, lo que mi compañero, que para ello tendria sus razones, calificaba de anacronismo; cuando de repente salió de un bosquecito un culebron disforme i asustando a una niña hizo que la madre tambien se asustara i diera un grito: este grito movió la curiosidad de los de atras, quienes para observar lo que pasaba empujaban a los de adelante, entre los cuales estaba yo presado contra un pilar. Temiendo ser destruido busqué una salida por donde pude, llevándome por delante mas de un fleco de pañon i atropellando jente de la de barbas i aun de la que no las tiene.

En seguida observé que la seccion del pesebre donde estaba el Niño, es decir el verdadero pesebre, no tenia un solo visitante, lo que me confirmó en la idea de que aquello no era sino una diversion para unos i una especulacion para otros, pero de ninguna manera un acto religioso.

Me llamó mucho la atencion ver a los zuavos franceses haciendo la guardia del rei Herodes, i mucho mas el que todas las iglesias de Jerusalem ostentaran en sus torres o cúpulas el signo de la santa cruz antes de que ésta tuviera la significacion que obtuvo despues. A este punto, observé mil curiosidades que desearia indicar aquí, pero esto va largo i es preciso concluir.

En el cosmorama anexo a uno de los pesebres se exhibieron algunas vistas curiosas, a juzgar por la concurrencia que constantemente habia en él. Yo nada pude ver, por no despojar a los que habiendo ido primero estaban, con derecho, en posesion de los buenos puestos; pero me contenté con los comentarios que cada uno hacia.

—El infierno! Ave Maria purísima! decia una vieja, pegada con boca i narices al vidrio del cosmorama.

—A ver, mamita, yo lo veo, decia una niña que estaba al lado.

En otro lugar decia una señorita de ojos chispeantes i traviosos:

—¡Qué mujer tan linda aquella de la derecha! I contestaba un pepito, al parecer moi galante:

—Será como U., Mariquita.

Viendo que me era imposible sacar el valor de mi real contemplando a Paris siquiera en cosmorama, me retiré sudando i casi asfixiado.

Al salir a la calle exclamó mi compañero: -
Ubinam gentium summu-!

I yo le contesté: - Estamos en Medellín i entre antioqueños.

Oral.

MARIA.

Las prensas bogotanas se ocupan actualmente en publicar varias obras importantes, las que no solo contribuirán a difundir en la Nación los conocimientos útiles, sino que servirán a los colombianos de un agradable recreo.

Ya en otras ocasiones hemos hablado de las que nos han ofrecido los señores Vergara i V. i Jorge Isaacs, cuyas obras han sido encomiadas por los mas notables literatos del país. Hoy, dando reproduccion a la hermosa carta que nos ha enviado un amigo, queremos que los lectores de «El Oásis» sepan la opinión que ha formado el inteligente Alí KALFA, acerca de la obra cuyo título es el mismo que encabeza estas líneas. Hé aquí lo que dice este ameno i tierno escritor:

Mi querido Jorge.

Son las dos de la mañana, i hace ocho horas que está leyendo a «Maria», novela que tuviste la bondad de enviarme, pidiendo mi pobre juicio. Acabo de leer, llorando, la última línea de ese largo i sentimental himno consagrado a recuerdos dolorosos; i antes de que pase la primera profunda impresion que me ha producido tu libro, quiero escribirte algunas líneas, que irán mezcladas con mi llanto; pues, debo confesarlo, tu dulce i poética creacion me ha hecho llorar!

No esperes, amigo mio, el juicio crítico que me pides. No soy apto para formarlo, i méanos en esta ocasion.

Respeto muchísimo la critica elevada e imparcial, que ayuda tanto al desarrollo de las letras, i me inclino ante esos nombres ilustres que en todos los países examinan los productos de la inteligencia con el escalpelo de la verdad. Sensible es que la critica no exista entre nosotros i que, por falta de ella se extravíen muchos talentos i queden en lastimoso olvido muchas producciones; pero corresponde a otros dar ejemplo. Ancizar, Samper, Ortiz, Gaicardo Rojas i tantos buenos literatos que honran al país, deberían tomar la pluma al aparecer una obra literaria i analizarla escrupulosamente; que de sobra tienen aptitudes para tan delicada labor.

Pero me aparto del objeto que tenia en mira i fuerza es volver a él. Afirmaba que no te puedo enviar *juicio crítico* respecto a MARIA. Estoy demasiado conmovido, i va a hablarte, desde

Aun me pregunto al recorrer con ojos sos algunas bellisimas pájinas de tu libro es MARIA?

Es (i no te asustes de, al parecer, tan mática afirmacion) es, en su género, la obra literaria que se ha publicado en él. Este juicio que, a primera vista, puede j se aventurado i que emito, a mi pesar, forma tan *perentoria*, es tambien, te lo ro, no el de humildes borrachadores de como yo, sino el de personas que saben *juzgar*. Pronto, a una voz unánime se ará esto por todos los que conocen nuestra atura; i pronto será juzgada tu obra p daderos criticos, porque siendo notable grado, será leida generalmente.

Maria es tambien algo mas que un l un gemido. Tiene la primera condiciot grandes creaciones: conmovet.

Maria es el libro de los recuerdos. encontrarán en él los paisajes que en su niñez, las memorias i afectos que grata su juventud! Como pasan por mil sombras parecidas a Maria i Mraito se recuerdan esas dulces horas del terno, horas lloradas, que no volverá así comprende i describe los senti de veras poeta, i grande; el que del enseñanzas i de la desesperacion ejer a temas de pecta, sacerdote. Enseña i sus cantos son oraciones. «Beban aq diré con Rafael Pombo, nuestro mel ausente bardo, beban aquí, como en p te, tantos labios que han blasfemado ciando un adios eterno a la felicidad; azones muertos i aislados que se ha vivos en la mortaja de la desesperac almas que en su día de prueba se h nado a sí mismas i perdido al cabo la ve única con que se puede descifrar de los consuelos verdaderos i eterno seria del hombre le hace encontrar a dolores con la comunicacion de los é nos, cuánto mas elocuentes deben se anzas que otros revelan en el supr lujio!»

Tu obra es tambien una *armonía*. tul que despierta, el amor que sueñ contempla, el alma que se eleva, la invoca, el duelo que llora, el Dios q el éxtasis que canta, la razon qu pasion que se despedaza, la tumba rra, todos los ruidos de la vida en sonoro, son otras tantas *armonía* Lamartine; i de casi todo hai en Mari dancia i fecundidad sorprendentes.

La fidelidad, o mejor dicho, la descripción de caractéres i costun mortalizado a muchos escritores. L

